

Democracia performativa: el debate entre justicia y libertad en el 15M

Emmanuel Chamorro Sánchez¹

Resumen: Los movimientos sociales que surgieron en la larga primavera de 2011 constituyen un acontecimiento fundamental para entender el presente. En estas páginas presentamos una lectura del movimiento 15M enmarcada en la pugna entre las racionalidades de gobierno neoliberal y las nuevas formas de resistencia. A través del análisis de algunas de sus propuestas exponemos un estudio de las relaciones entre la cuestión política y la económica en el seno de este movimiento. Entendemos que la conjunción de ambas dimensiones en el discurso de «los indignados» se debe, en buena medida, a su estructura democrática y su composición plural.

Palabras clave: Democracia, neoliberalismo, justicia, libertad, 15M.

Abstract: The social movements that appeared in the long spring 2011 are the key to understand the present. In these pages we present a reading of the 15M movement exemplifying the struggle between neoliberal rationality of government and the new forms of resistance. By analyzing some of their proposals we present a study of the relationship between economic and political issues at the heart of this movement. We understand that the combination of both dimensions in the discourse of «los indignados» is due in large part to its democratic structure and its plural composition.

Keywords: Democracy, neoliberalism, justice, freedom, 15M movement.

En una conferencia pronunciada en abril de 1978 en Tokio², Michel Foucault definió el siglo XX como el siglo del poder, en contraposición con el XIX que se ocupó principalmente de la cuestión de la pobreza y la desigualdad. Esta afirmación, sin duda de trazo grueso, se comprende mucho mejor si atendemos al contexto, especialmente a la influencia social, política y cultural del mayo del 68, el declive del marxismo³ y el creciente interés del propio Foucault por el estudio de las formas de gobierno liberales y neoliberales.

¹ Universidad Complutense de Madrid. Esta investigación ha sido respaldada por el Programa de Financiación Universidad Complutense de Madrid – Santander Universidades.

² Foucault, 2014: 783-797.

³ Hay que recordar que el filósofo francés se mostró muy crítico con el marxismo en esta etapa, sosteniendo que el socialismo no tenía un verdadero programa (una racionalidad) gubernamental, sino que parasitaba las producciones políticas de los regímenes que suplantaba. Véase: Foucault, 2009: 102.

La cuestión que hoy queremos plantear es si esa partición tan taxativa permite dar cuenta de la configuración de los fenómenos políticos y económicos actuales. En las siguientes páginas trataremos de profundizar en algunas formas de articulación de los conceptos de justicia y libertad en nuestros días. Para ello presentaremos brevemente algunos de los modos en que el neoliberalismo relaciona política y economía y cómo los movimientos sociales parecen comenzar a plantear una alternativa. Los debates en el seno del movimiento *15 de mayo* en torno a esta cuestión y los mecanismos organizativos puestos en marcha nos permitirán examinar la que consideramos una nueva forma de hacer política que ofrece herramientas para resolver en lo concreto esta disyuntiva que ha presentado la historia del pensamiento político en los últimos siglos: justicia o libertad.

1. LA ARTICULACIÓN DE POLÍTICA Y ECONOMÍA EN EL NEOLIBERALISMO.

En las tradiciones que han modulado el pensamiento político occidental en los últimos dos siglos podemos encontrar una dicotomía entre liberalismo y socialismo que tiene en su centro la diferente interpretación de las relaciones entre política y economía. En un resumen excesivamente sumario, el primero pondría énfasis en la idea de libertad y responsabilidad individuales y el segundo en la necesidad de una redistribución económica y, por tanto, de comunidad de solidaridades —y no solo de intereses. A lo largo del siglo XX, ambos planteamientos originales han sufrido innumerables transformaciones y desde diferentes ámbitos se han tratado de corregir sus parcialidades tendiendo puentes entre los términos de la disyunción «justicia o libertad». En cualquier caso, y con ello nos introducimos en el marco de análisis de Michel Foucault, la organización del poder en nuestros días —aquello que ha venido a conocerse como “neoliberalismo”— no responde simplemente a una actualización del liberalismo clásico, por lo que su estrategia no puede identificarse exclusivamente con la idea de una primacía de la libertad individual en el contexto del libre mercado.

Los estudios sobre neoliberalismo se han prodigado en la última década, pero constantemente remiten a las intuiciones que Foucault presentó en sus cursos en el Collège de France de 1977/1978 y 1978/1979, cuando comenzaba a evidenciarse el agotamiento del capitalismo fordista y del Estado social de la posguerra.

Aunque en los últimos años se han prodigado lecturas críticas⁴ que inciden en las importantes carencias que muestra el análisis del filósofo francés acerca del neoliberalismo, creemos que parte de sus observaciones resultan de gran utilidad para estudiar las formas de poder y resistencia de nuestro tiempo. A continuación reconstruiremos muy esquemáticamente su propuesta.

La preocupación que articula la racionalidad liberal desde sus orígenes es la de moverse en el límite, en el filo de la navaja entre gobernar «demasiado y demasiado poco» (Foucault, 2009: 32). De este modo el liberalismo es definido como una racionalidad crítica del gobierno que constantemente parece advertirnos de los

⁴ Véase, por ejemplo, Zamora, 2015; Moreno, 2009 y 2011.

peligros totalitarios que esconde todo Estado. El neoliberalismo profundizará en esa actitud crítica abandonando toda ilusión mercantil-naturalista y tomando el constructivismo como marco de comprensión de la acción política. El mercado no es una realidad natural que deba ser únicamente impulsada y vigilada por el Estado, sino que, a la inversa, una vez construidas artificialmente las condiciones para que se dé el mercado, debe someterse a él, convirtiéndose en «un Estado bajo vigilancia del mercado» (Foucault, 2009: 129).

El fundamento antropológico de aquel liberalismo clásico preocupado por la libertad individual se condensa en la figura del *homo oeconomicus*. Pero, para Foucault, en el nuevo liberalismo esta aparece transformada. Ahora se renuncia expresamente a ofrecer una definición esencializante del ser humano —así como a emprender un disciplinamiento individual de las conductas—, proponiendo en su lugar un constructivismo radical: el ser humano es libre y competitivo únicamente si se crean artificialmente las condiciones para ello. Como vemos, nada queda ya de la mano invisible⁵ ni de la naturalidad del mercado liberal.

Lo interesante es que con ello se redefinen radicalmente las relaciones entre economía y política al abandonar toda posibilidad de organización natural del mercado. El objetivo, entonces, no será establecer un marco en el que cada individuo reciba una recompensa según su capacidad y esfuerzo, sino otro que permita la maximización continua del beneficio. Por ello algunos autores como David Harvey, desde una perspectiva marxista, han definido el neoliberalismo como un proyecto de «redistribución regresiva» (Harvey, 2007: 54) de la renta y el poder, a cuya base se encuentra una reconfiguración de las relaciones de clase en beneficio de una élite.

La meta fundamental en el neoliberalismo es, pues, el aumento del beneficio. Pero esto solo es posible a través de dos estrategias —que de nuevo entroncan política y economía—: por un lado, la imposición de un modelo de subjetividad en el que cada ser humano se convierte en un «empresario de sí» (Foucault, 2009: 228) y, por otro, la institución del mercado como espacio privilegiado de veridicción.

El neoliberalismo trataría, desde esta perspectiva, de implementar una organización económica del poder, en la que los sujetos carguen con las principales responsabilidades de la asistencia social anteriormente en manos del Estado. Por ello, y este es el gran acierto del análisis foucaultiano en nuestra opinión, los procesos de subjetivación asociados a la competencia y la forma empresa constituyen el fundamento del proyecto neoliberal.

Por su parte, convertir al mercado en lugar de veridicción supone que todo aquello que quiera ser considerado verdadero, debe ser sancionado como tal por la razón mercantil. La lógica del beneficio se configura como criterio de verdad y ya no solo de utilidad, por lo que su extensión y su dominio de lo político resultan imparables.

La articulación de estos dos elementos genera un campo social en el que todo puede y debe ser objeto de reapropiación por parte de una racionalidad económica guiada por los principios de competencia y desigualdad —que asegura la

⁵ Véase Simth, 1996.

continuidad del juego de inversión, riesgo y beneficio—. Algunas de las consecuencias sociales de ello son la financiarización de los procesos vitales, que impone una lógica del endeudamiento permanente⁶; la extensión del modelo empresarial a ámbitos que antes se consideraban protegidos –sanidad, educación, información, recursos naturales,...–; la «privatización de los problemas» (Castro, 2010: 78) causada por la des-socialización de las contradicciones estructurales; etcétera.

Por último, cabe señalar que la práctica política –sometida también a la racionalidad del mercado– se convierte en una actividad gestinaria cuyo principal objetivo es la construcción y conservación de un marco que promueva este tipo de interacción económica al que además ella está sometida. Así las nuevas políticas sociales no tienen una función redistributiva, sino inclusiva: su tarea consiste únicamente en evitar que los individuos queden excluidos del juego económico creando un sistema de umbrales que impida que nadie sea tan pobre como para no poder invertir en una mejora de su capital humano.

Analizando esta partición entre política y economía en el neoliberalismo, Mauricio Lazzarato (2005: 52) señala que la originalidad del análisis foucaultiano estriba en no rubricar una síntesis de ambas, sino en situarlas en una genealogía común: la tecnología del gobierno de las almas de la pastoral cristiana. Esta idea de la necesidad de un gobierno –tanto *de sí mismo* como *de los otros*– se ha transformado en un diagrama del poder en el que Estado, mercado e individuo comparten un espacio único de representación y actuación: el ámbito de los intereses. Ese *homo oeconomicus* que es todos y ninguno se convertirá así en la interfaz de contacto entre el individuo (movido por la maximización de su interés) y el poder (encargado de asegurar las condiciones para que se desarrolle aquel interés), de modo que toda acción política o económica estará mediada por la lógica gestinaria, empresarial y mercantil.

Como vemos, en el análisis del neoliberalismo de Foucault lo político y lo económico no sólo no constituyen dimensiones separadas, sino que se imbrican en una lógica que transforma la decisión política en gestión de riesgos y la justicia económica en una herramienta para evitar la exclusión absoluta.

2. LIBERTAD O JUSTICIA: ARTICULACIONES EN EL DISCURSO DEL 15M.

Antes de comenzar a analizar el discurso y la práctica del 15M, hemos de señalar que no tratamos en ningún caso de realizar un estudio en profundidad, ni de presentar todas las aristas que un movimiento tan complejo y plural muestra. Por el contrario, hemos seleccionado para nuestro acercamiento dos hitos desde los cuales podremos reconstruir no sólo las tensiones entre justicia y libertad, sino cómo estas pueden comprenderse dentro de un proyecto de transformación social que hemos denominado de manera tentativa «democracia performativa».

⁶ Véase Lazzarato, 2013.

A. La versión «republicana» del 15M

Especialmente en los primeros días de acampadas después de la manifestación del 15 de mayo de 2011 –quizá por un cierto temor a una opinión pública desfavorable y ante la presión mediática⁷ el 15M proyecta la imagen de un hartazgo generacional. Este dirige su crítica hacia un sistema de representación defectuoso que obstaculiza el control de las decisiones políticas y las supedita a los grandes intereses financieros, presentándose así como un movimiento ciudadano moderado. Ciertamente esta posición fue muy significativa entre quienes debatían en las plazas y algunas propuestas dan buena cuenta de ello. Sin duda uno de los textos que mejor refleja estas posiciones (y que resulta fundamental porque constituyó la primera presentación de unas líneas de trabajo acotadas y consensuadas por la acampada de la Puerta del Sol) es el documento que recoge los llamados “cuatro puntos de debate” que debían constituir la base de posteriores deliberaciones. Merece la pena presentarlo íntegramente:

«La Asamblea General de Acampada Sol reunida desde las 20 horas de la tarde, en la Puerta del Sol el día 25 de mayo, ha llegado a un consenso de mínimos para debatir sobre cuatro líneas. Estos puntos no son aún acuerdos finales, sino líneas de debate en desarrollo que vienen del subgrupo de trabajo sobre política a corto plazo. [...]

1. Reforma electoral encaminada a una democracia más representativa y de proporcionalidad real y con el objetivo adicional de desarrollar mecanismos efectivos de participación ciudadana.
2. Lucha contra la corrupción mediante normas orientadas a una total transparencia política.
3. Separación efectiva de los poderes públicos.
4. Creación de mecanismos de control ciudadano para la exigencia efectiva de responsabilidad política.»⁸

Al acercarnos a un texto como este hemos de tener en cuenta, en primer lugar, la enorme complejidad que implica resumir las propuestas de miles de personas en cuatro puntos a través únicamente del debate y el consenso. Entendemos, además, que estas líneas de trabajo no pretendían reflejar todas las sensibilidades y tampoco se presentaban como herramientas definitivas, sino como puntos de partida.

La cuestión es que, pese a todas nuestras cautelas, llama poderosamente la atención que, en plena crisis económica y con unos niveles de desempleo y desigualdad insostenibles, todos los puntos remitan a unas exigencias en las que lo económico es completamente soslayado. Estas líneas de debate decididas en la

⁷ La presión de los medios de comunicación puede comprenderse mejor a la luz de esta entrevista a uno de los portavoces de la Acampada Sol: <http://www.rojoynegro.info/articulo/ideas/entrevista-portavoz-acampada-sol-los-medios-solo-se-centran-la-anecdota-el-espectacul> [última consulta 29/6/2015]

⁸ Disponible en: <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/26/acampada-sol-consensua-cuatro-lineas-de-debate/> [última consulta 29/6/2015]

Puerta del Sol apuntan únicamente a reformas políticas e incluso, siendo más concretos, institucionales.

Pese a que pueda parecer extraño este olvido de las condiciones económicas, esta no fue una tendencia menor, especialmente en aquellos primeros días, prueba de ello es que las reivindicaciones compartidas por muchas acampadas —generalmente influidas por el manifiesto de Democracia Real Ya⁹ y por estos cuatro puntos— se centraban en cuestiones como la reforma de la ley electoral, la implementación de medidas de transparencia, el aumento de la soberanía estatal frente a los poderes financieros y la introducción de herramientas de participación ciudadana (referéndums vinculantes, voto electrónico,...).

A la luz de esta primera caracterización, parecería que el discurso de las acampadas se podría asimilar sin problema a una lógica de transformación institucional, con una propuesta económica próxima a la socialdemocracia y políticamente republicana.¹⁰

B. La versión «izquierdista» del 15M

Sin embargo, este republicanismo moderado e incluso por momentos “liberal”, no constituyó la única ni principal fuerza del 15M, por lo que, en mi opinión, este movimiento no debe entenderse sociológicamente como una reacción de las clases medias universitarias contra un sistema que no garantiza el rendimiento de sus inversiones en capital humano. A este factor, importante no obstante, habría que sumar el compromiso con una idea de justicia social y redistribución que irá cobrando mayor protagonismo con el paso del tiempo y se convertirá en hegemónica a medida que la pluralidad de dicho movimiento decaiga.

En nuestra opinión, la creciente relevancia de lo social en el movimiento 15 de mayo tiene que ver con dos factores: en primer lugar el creciente impacto de las políticas neoliberales puestas en marcha por los diferentes gobiernos —centrales y autonómicos— y en segundo una transformación interna del propio movimiento del 15M. En este sentido el encuentro del 15M con otros movimientos sociales (como el de la vivienda, la lucha contra privatización de la sanidad y educación, la cuestión laboral y sindical,...) ha sido uno de los catalizadores de este discurso social indignado.

Aunque existen infinidad de documentos que muestran esta creciente importancia de lo económico respecto a las cuestiones más puramente políticas o institucionales,¹¹ creemos que el tono con el que el 15M planteó el apoyo a los mi-

⁹ El manifiesto con el que se convocaron las manifestaciones del 15 de mayo se puede consultar en <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/> y las reivindicaciones que lo acompañaban: <http://www.democraciarealya.es/documento-transversal/> [última consulta 29/6/2015]

¹⁰ Véase Valdivielso, 2012.

¹¹ Entre los que cabe destacar un resumen de las exigencias generales de la acampada de la Puerta del Sol aprobado el 20 de mayo —cinco días antes que los «cuatro puntos»—: <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/20/propuestas-20-mayo/> [última consulta 29/6/2015]

neros asturianos¹² en su protesta contra el cierre de las explotaciones evidencia meridianamente esta fluctuación del movimiento 15M.

La polémica alrededor del apoyo a las protestas mineras comenzó con un comunicado del grupo «Medio Ambiente» del 15M de Madrid fechado el 31 de mayo de 2012. En él mostraban su solidaridad hacia los trabajadores de la mina, pero incidían en las consecuencias negativas de esta actividad: ecológicas, políticas y económicas.

Tras este comunicado, vinieron otros mostrando una adhesión incondicional a la lucha minera, tanto de diferentes grupos de trabajo como de la propia asamblea de la Puerta del Sol. En cualquier caso, las conclusiones del debate en la “mesa alternativa al carbón” que se realizó para tratar de buscar una posición común, resultan clarificadoras y muestran una distancia enorme respecto de aquellas primeras propuestas “republicanas” del 15M:

«Apoyamos la lucha de los mineros contra la patronal, que les roba; así como contra los gobiernos central, local y regional, que malgastaron, desviaron y robaron el dinero para a transformación de su futuro.

A corto plazo sugerimos un plan de empleo público asumible: reforestación, restauración y limpieza de las minas y cielos abiertos.

A largo plazo, la implantación de empleos alternativos, fomento del cooperativismo, formación y ayudas para los grupos poblacionales más desfavorecidos: mujeres y jóvenes».

Salta a la vista la enorme distancia que separa este fragmento y los “cuatro puntos de Sol”. Especialmente en cuanto a dos elementos: un acercamiento hacia posiciones «de clase» y una crítica abierta y frontal a los diferentes gobiernos —a los que ya parece no se puede confiar la tarea de enderezar la situación, planteando soluciones a largo plazo que pasan por la autogestión antes que por la acción gubernamental—.

Lo interesante del acercamiento a este discurso que vuelve a poner en valor algunos de los elementos discursivos más tradicionales de la “izquierda” es que refleja una posición que de algún modo se convirtió en hegemónica en el 15M después de unos meses.

¹² Los documentos más importantes sobre esta cuestión en orden cronológico son:

- Comunicado del grupo de Medio Ambiente de Sol (31 de mayo de 2012):
<http://madrid.tomalaplaza.net/2012/05/31/comunicado-medio-ambiente-sol-respecto-a-las-movilizaciones-del-sector-del-carbon/>
- Comunicado de la asamblea de vivienda 15M de Madrid (11 de junio de 2012):
<http://madrid.tomalaplaza.net/2012/06/11/comunicado-de-apoyo-a-la-lucha-minera/>
- Comunicado del 15M de Vigo en apoyo a los mineros (18 de junio de 2012)
<http://vigo.tomalaplaza.net/2012/06/18/comunicado-de-apoyo-a-los-mineros-15m-vigo/>
- Comunicado de apoyo a los mineros (7 julio de 2012):
<http://madrid.tomalaplaza.net/2012/07/07/comunicado-del-grupo-de-apoyo-del-15m-a-la-lucha-de-los-mineros/>
- Resumen de las conclusiones de la «mesa alternativa al carbón» 15M Madrid (1 de julio de 2012):
<http://madrid.tomalaplaza.net/2012/07/02/resumen-agsol-1-de-julio-mesa-alternativa-del-carbon/>

[Última consulta 29/6/2015]

3. DEMOCRACIA PERFORMATIVA: LA PRÁCTICA DEL 15M

Lo que pretendemos mostrar con este recorrido absolutamente limitado es una transformación que irá aproximando al 15M a los antiguos movimientos sociales en su lenguaje, sus reivindicaciones, sus gestos y sus propuestas, a la vez que lo aparta de aquella pluralidad inicial y de una cierta vocación “mayoritaria” —que las formas discursivas más moderadas parecen vehicular con menor dificultad—.

Estos dos momentos pueden responder a las dos “almas” que muchas veces se han señalado como constituyentes del 15M,¹³ pero en nuestra opinión esa tensión entre posiciones moderadas y rupturistas (que difícilmente aparecen aisladas, sino siempre imbricadas en una red de discursos) no es suficiente para dar cuenta de la complejidad del movimiento 15 de mayo, ni de su importante novedad. En este sentido, para entender por qué “nada será como antes” debemos atender a las prácticas que hicieron surgir esos discursos y en cuyo interior pugnaron.

Aunque la forma asamblearia es seguramente tan antigua como la propia política, en el 15M hubo un redescubrimiento de su potencia. Nunca en la historia reciente de nuestra sociedad la asamblea se había convertido en un instrumento tan masivo de construcción y acción política. Y por eso mismo, a nuestro entender la práctica de las acampadas en las plazas supuso algo más que «la politización masiva de las multitudes» (Sánchez, 2012: 216), inaugurando un nuevo modo de hacer política.

El interés de analizar aquellas diferentes geometrías discursivas es que tanto a la “liberal” como a la “izquierdista” subyace una práctica política cuya principal potencia consiste en poner en juego unas estructuras democráticas que constituyen, de facto, la prueba de que esos debates se pueden desarrollar en un marco no de competitividad sino de búsqueda del bien común, es decir, que pueden alumbrar una práctica gubernamental diferente a la hegemónica.

Frente a la utopía neoliberal de una existencia absolutamente ponderada en términos mercantiles, las acampadas y asambleas 15M mostraron la fuerza de una democracia sin más principio organizativo que su propia existencia, instituida a través de una estructura reticular en la que todos los nodos se reconocen en cada uno de los demás pese a las diferencias.¹⁴ Esto significa, en nuestra opinión, que algunos movimientos de resistencia comienzan a hacerse cargo de su época, es decir, renuncian a construirse sobre un ideal extemporáneo como ha hecho buena parte de los movimientos sociales y políticos europeos en las últimas décadas. Así el 15M comenzó a medirse en el propio campo del neoliberalismo, aceptando un terreno de juego que se entiende como el horizonte de nuestro tiempo y sobre el que se parecen poder construirse nuevos ejes de contrapoder. En este sentido la gran victoria del 15M ha sido que, de un modo radicalmente democrático, ha generado un discurso y una práctica que han ampliado el sentido común de nuestra época, abriendo la posibilidad a una confrontación con la forma de gestión neoli-

¹³ Carlos Taibo refiere en diversas ocasiones a eso que él denomina «las dos almas del 15M» y que podemos relacionar con nuestra caracterización, aunque no sea una traducción literal de aquella distinción. Véase, por ejemplo, Taibo, 2011a: 49-57.

¹⁴ Véase Castells, 2012: 144-148.

beral. Esa «ventana de oportunidad» que inaugura el 15M responde más a un empoderamiento en el terreno de las subjetividades que al fruto de una mera transformación discursiva.

El momento en que las exigencias políticas y económicas construyeron el corpus del movimiento de los indignados –justamente el tiempo que une y a la vez separa los dos polos que hemos analizado– nos permite observar imbricaciones virtuosas en los debates sobre justicia y libertad que parecen atender a las necesidades radicales de justicia social sin renunciar ni a la libertad individual ni a formas discursivas amables para las mayorías sociales. Entre el 15M “republicano” y el “izquierdista” surgió la posibilidad de otra cosa, una realidad política ciertamente monstruosa pero que apunta, en nuestra opinión, al futuro de las resistencias frente al neoliberalismo.

La ausencia de un fundamento único y de un alineamiento ideológico del movimiento de los indignados multiplica la potencia de esa performatividad¹⁵ de los instrumentos democráticos, actualizados por el 15M y puestos a disposición de toda la sociedad. Con ello se abre el camino a un desarrollo político nuevo, que trascienda lo representativo e implique a la vez una repolitización de la existencia y una nueva forma de entender la economía. El 15M en cierto modo es la efímera utopía realizada del contrapoder al neoliberalismo, el espacio que inaugura la confrontación: frente a la privatización de los problemas, su resolución colectiva; frente a la subjetividad del empresario de sí, la cooperación entre iguales; frente a la política gestionaria, una repolitización de la vida; frente a la desocialización, la reconstrucción de los lazos sociales; frente a la privatización de los bienes, la reivindicación del común; frente al sujeto endeudado, la unión contra los desahucios.

En mi opinión, el 15M –con todos sus vicios y virtudes– supone la apertura de un nuevo tiempo en lo político, una organización productiva del *pathos* de hartazgo ante la actual situación política y económica. En el último año este *pathos* parece estar tomando formas políticas más tradicionales, pero sin duda lo que estimamos late debajo de ellas es una potencia que apunta a una transformación de la realidad que pueda superar aquella vieja distinción entre economía y política a través de una práctica realmente democrática extendida a todos los ámbitos. Así vemos cómo subyace a este proyecto de contrapoder la oposición entre neoliberalismo y democracia, una idea que comienza a extenderse por todo el planeta tomando formas diferentes –desde Grecia hasta América Latina, Egipto o Bangladesh–.

Lo interesante de este nuevo ciclo internacional es que al carecer de centro, programas cerrados y planes preestablecidos¹⁶ puede tomar formas muy diversas. La exigencia de una mayor democracia, transparencia y control, la creación de es-

¹⁵ Proponemos el adjetivo “performativa” y no el de “radical” –que, por ejemplo, empleará Chantal Mouffe– porque entendemos que lo fundamental es que la forma de democracia puesta en marcha en el 15M se ha construido en el propio acto de compartir, debatir y decidir. Es la forma del común lo que hace a esta democracia tan interesante y exige un adjetivo que la distinga, aunque también entendemos que tal performatividad es una cualidad que puede ser considerada consustancial a la propia realización de la democracia desde sus orígenes.

¹⁶ Aunque esto fuera criticado desde el comienzo; véase, por ejemplo, Iglesias y Monedero, 2011: 103.

pacios de des-representación y cooperación social fuera de la lógica del mercado dan muestra de la enorme capacidad de construcción social en el contexto de este *pathos*. Respecto a ese estado de las fuerzas, el 15M fue únicamente la punta de lanza, pero las líneas que registró creemos pueden determinar las luchas políticas en las próximas décadas ya que apuntan directamente a algunos desafíos inexcusables para la gubernamentalidad neoliberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Castro, R. (2010). «Neoliberalismo y gobierno de la vida», en Arribas, S. *et. al.* (Coords.) *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*, pp. 63-84. Madrid: CSIC.
- Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población*. Madrid: Akal.
- (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- (2014). «La filosofía analítica de la política» en *Obras esenciales, III Estética, ética y hermenéutica*, pp. 783-797. Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.
- Iglesias, P. y Monedero, J. C. (2011). *¡Que no nos representan!* Madrid: Popular.
- Lazzarato, M. (2005). «Biopolitique/Bioéconomie», en *Multitudes*, nº22/3, 2005, pp. 52-61.
- (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Moreno, J.L. (2009). «Michel Foucault, crítico de la izquierda», en *Viento Sur*, nº 100, pp. 151-159.
- (2011). *Foucault y la política*. Madrid: Tierradenadie.
- Salinas, A. (2015). *La semántica biopolítica*. Viña del Mar: CENALTES.
- Sánchez, R. (2012). «El 15M como insurrección del cuerpo-máquina», en *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, nº 234, pp. 216-224.
- Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza.
- Taibo, C. (2011a). *El 15M en sesenta preguntas*. Madrid: Catarata.
- (2011b). *Nada será como antes: sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Catarata.
- (2012). *Que no se apague la luz: un diario de campo del 15-M*. Madrid: Catarata.
- (2012b). (Coord) *¡Espabilemos!: argumentos desde el 15-M*. Madrid: Catarata.
- Taibo, C., *et al.* (2011). *La rebelión de los indignados*, Madrid: Popular.
- Valdivielso, J. (2012). “Sobre si es posible una filosofía política del 15M. Una tesis y algunas hipótesis provisionales”, en *Revista Astrolabio*, n. 13, pp. 471-480.
- Velasco, P. (2011). *No nos representan*. Madrid: Temas de Hoy.
- VV.AA. (2011). *Nosotros, los indignados*. Barcelona: Ediciones destino.
- VV.AA. (2011). *Hablan los indignados*. Madrid : Popular.
- Zamora, D. (2015). *Critiquer Foucault: les années 1980 et la tentation néolibérale*. Belgique: Editions Aden.